

iglesia al día

★ **cultura más humanismo como síntesis actual**

cultura más humanismo como síntesis actual

Los últimos análisis y definiciones de la cultura se han ido haciendo progresivamente más abstractos, más formales y conceptuales. La conducta, las relaciones sociales observadas y los objetos materiales pueden proporcionar los datos brutos para la cultura, pero no son considerados como los elementos constitutivos de la cultura. Son más bien los modelos, normas, reglas y criterios implícitos en la conducta, en las relaciones sociales y en los objetos, los que se consideran como elementos constitutivos de la cultura. Son los sistemas de significados, las ideologías, las convenciones tácitas y las estructuras cognitivas e inconscientes que pueden advertirse en cualquier sociedad, con distintos grados de consciencia y formulación verbal, pero que, en cualquier caso, los estudios antropológicos han de explicitar y formular con precisión... Se va a necesitar más de un tipo de modelo teórico para hacer justicia a la variedad, la complejidad y la riqueza de la cultura humana (1).

Cometido que creemos ha de reservarse a una pluralidad de científicos, pensadores y personas cualesquiera con aportaciones acumuladas o disconformes. Así por ejemplo decíamos en unos anteriores apuntes que la posible final integración de la Sociología en el mismo sistema que trata de integrar, por la falta de visión social misma del hombre, es un punto crucial en lo que dimos en llamar el principal problema de la Ciencia Social, el cambio social y "el desarrollo tecnificado". El

panorama de la cuestión, bien desarrollado, lo hemos encontrado en el artículo citado de SINGER y en GINER, que asimismo transcribimos: En la dureza de ese marco conflictivo entre teorías hegemónicas, polarizaciones, negaciones mutuas, integraciones importantes y hallazgos intermitentes pero esenciales seguirá avanzando la sociología, o mejor dicho, la conciencia sociológica de la realidad, puesto que no sería de extrañar que la disciplina, como tal, hubiera de morir de algún modo. Su propia diversificación, institucionalización y expansión son ahora tales que por fuerza tiene que esperarse algo grave en el porvenir. Sea de ello lo que fuere, la inteligencia sociológica de la vida humana no puede perecer mientras duren las condiciones del mundo moderno que la hicieron nacer. Y según parece, esas condiciones no hacen sino intensificarse en todos los sentidos día tras día. Mientras ello sea así, la sociología seguirá siendo un modo indispensable de conciencia racional y secular de la condición humana (2).

Un rehuir formas y elementos usuales en civilizaciones más avanzadas que la nuestra y redescubrir usos antiguos y objetos olvidados —cultura como búsqueda de un paisaje perdido— hemos observado en entrañables testimonios. Sin querer expresamente citar hechos el mismo enfoque religioso es más sincero con respecto a nuestras expectativas formales de socialización. Aquí también se va incorporando el nuevo humanismo. Pero las Ciencias Sociales que ya han incluido la crítica a nivel de masas, principalmente por los medios de comunicación, no han completado la tarea, al menos en los sistemas codificados de símbolos significativos y aquellos aspectos de acción directamente orientados a los problemas de significación de dichos símbolos. Quizás entre otros muchos la obra de MAC LUHAN, *Contraexplosión*, 1969, aporte la iniciativa del nuevo lenguaje que los mismos medios son, esto es, y es nuestra idea: de que los medios son cultura, instrumento y fin (3).

Ya no es difícil saber dónde creemos ver la síntesis que habíamos prometido. Así ensayemos una definición primero general y por tanto abstracta: *acción dialéctica hombre-grupo social*, que incluya praxis, pero olvida elementos materiales y formales, que sean estables relativamente, condicionantes del mismo proyecto humano y desde luego relevantes en la secuencia vital nuestra, que la proyectamos como de equilibrio... evolución... y cambio. Porque en muchas de las manifestaciones contraculturales con las que se nos obsequia, realmente no hay nada.

Pero los movimientos carismáticos actuales (título también de un hermoso trabajo de Ana María SCHLÜTER publicado en esta misma revista) están estancados, esto es, cuando sólo aducen explicaciones posteriores o bien sólo proporcionan descubrimientos por casualidad o predicen hechos anticipados por y descubiertos en un programa rival, cuando su desarrollo teórico queda rezagado respecto a su desarrollo empírico, "cuando no tienen sus raíces ancladas en la adoración", no aportan sino un mejor vivir para los anticulturales esos, lo cual es muy poco; y nos preguntamos ¿su testimonio, en ambientes laborales concretamente, no será la eterna forma de clasismo?

La capacidad de autodeterminación para realizarse, se entiende y todos la incluyen, no podía ser de otra forma porque éste es el aditamento o nuevo sumando de la síntesis actual, que al mismo tiempo, si hemos de admitir el proceso dialéctico, se transformará en Cultura (tesis) obsoleta; también es la condición de una teoría, su falsabilidad, sino sería una ley, cosa ésta que, tratándose de una cultura que contiene humanismo, nos aterra. Pero no negamos, ni implícita ni explícitamente, los elementos que han de hacer formar parte a la cultura nuestra de la Estructura social, porque, como aportación científica que es, debe ser manipulable a nivel personal y salvaguardada a nivel societario, antes de caer en un determinismo, el cual no queremos incluirlo en la Ciencia social.

En comentarios del mismo LARRAZ a su última obra, nos decía: Pensamos que ha valido la pena dar el salto de la sociología a la humanística. Que el autor del borrador de esta última sea un español independiente y solitario no es razón para sigilar la idea y abandonarla. Tengo la certidumbre de que, a la larga, el tiempo se vengaría. Y el subtítulo de su "Humanística" rezaba así: Para la sociedad atea, científica y distributiva (4). También otro autor nos dice ahora: La cultura occidental, que en su proceso crítico ha ido desenmascarando todas sus propias argucias (las "astucias de la razón", que decía Hegel) —siendo este desenmascaramiento la misma historia—; la cultura occidental, que una vez superada la fase del ego (incluido el ego trascendental), ha identificado la realidad con la realidad social y, últimamente, la realidad social con el modelo de la teoría de la comunicación, lleva en sí el germen de una indefinida disolución de fundamentos. El "trabajo de lo negativo" habrá de conducirnos a nuevas mutaciones biosociales.

Pero ese trabajo de lo negativo habrá de contar no sólo con la contradicción, sino también con el azar (5). Finalmente otro autor más escribe: Una cultura integradora y una coexistencia superadora de las graves dificultades del momento, contienen de por sí implicaciones de naturaleza humanística y de naturaleza ideológica. Una auténtica aproximación de lo real no puede prescindir de esta situación específica (6).

Todas estas citas están reunidas partiendo de textos recientes, no clásicos; tienen mucho de común. Nosotros queremos seleccionar una característica: La función principal de la cultura y del humanismo es dar solución a problemas ineludibles planteados al hombre y a la mujer y que en aquéllas como unidad y síntesis parece encontrarse rota o ausente.

Como el enlace con el pasado, con la historia de la cultura en la antropología nos la da muy bien SINGER y con la sociología GINER, completamos esta búsqueda, a nivel bibliográfico, con obras recientes editadas en idioma español. En muchas de ellas está patente el eslabón buscado, el salto cualitativo, la tesis y su antítesis quizás, entre Cultura y Humanismo y reflexiones para la pérdida puerta a la síntesis actual, que seguramente ha de encontrarse en el mismo caminar (7).

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

- (1) Milton SINGER: *Cultura. I. Concepto*. en: *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*. (1968). Aguilar. Madrid.
- (2) Salvador GINER: *El progreso de la conciencia sociológica*. Península. Barcelona, 1974. 255 págs.
- (3) Marshall MAC LUHAN: *Contraexplosión (Counterblast)*. (1969). Paidós. Buenos Aires, 1971. 148 págs.
En el Curso del Doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales en el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos del pasado verano hemos tenido el grato placer de escuchar una vez más al Dr. José María González-Estéfani y Robles en sus disertaciones sobre la Sociología de la Cultura y de ahí tomamos algunas ideas.
- (4) José LARRAZ: *De la sociología a la humanística*. YA, 7-X-73.
- (5) Salvador PANIKER: *La comunicación y el azar*. Sistema 6 (1974) 5-15.
- (6) George USCATESCU: *Proceso al humanismo*. Guadarrama. Madrid, 1968. 214 págs.
- (7) T. W. ADORNO: *Crítica, cultura y sociedad*. (1962). Ariel. Barcelona, 1970. 230 págs.

- Ruth BENEDICT: *El hombre y la cultura*. (1934). Edhasa. Barcelona, 1971. 285 págs.
- Remo CANTONI: *El hombre etnocéntrico*. (1967). Guadarrama. Madrid, 1972. 608 págs.
- Carlos CASTILLA DEL PINO: *El humanismo "imposible"*. (1958). Taurus. Madrid, 1971. 85 págs.
- CONCILIO VATICANO II: *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual*. (1965). BAC. Madrid, 1968.
- N. CHOMSKY: *Conocimiento y libertad*. (1971). Ariel. Barcelona, 1972. 187 págs.
- Claudio ESTEVA FABREGAT: *Antropología y filosofía*. (1971). A. Redondo. Barcelona, 1973, 65 págs.
- R. FIRTH, E. R. LEARCH y otros: *Hombre y cultura. La obra de Bronislaw Malinowski*. (Hasta 1957). Siglo XXI de España. Madrid, 1974. 339 págs.
- Francisco J. FLOREZ TASCÓN: *Noticia del hombre*. (Hasta 1972). Prensa Española. Madrid, 1973. 643 págs.
- G. M. FOSTER: *Las culturas tradicionales y los cambios técnicos*. (1962). FCE. México, 1974. 261 págs.
- Ivan ILLICH: *La convivencialidad*. (1973). Barral. Barcelona, 1974. 148 págs.
- J.-Y. JOLIF: *Comprender al hombre*. (1967). Sígueme. Barcelona, 1969. 326 págs.
- Alfred L. KROEBER: *El estilo y la evolución de la cultura*. (1957). Guadarrama. Madrid, 1969. 286 págs.
- Dwight MACDONALD, Daniel BELL y otros: *La industria de la cultura*. (1948-1962). Alberto Corazón. Madrid, 1969. 283 págs.
- Bronislaw MALINOWSKI: *Una teoría científica de la cultura*. (1944). Edhasa. Barcelona, 1970. 235 págs.
- Jürgen MOLTSMANN: *El hombre*. (1971). Sígueme. Salamanca, 1973. 158 págs.
- Eloy TERRÓN: *Ciencia, técnica y humanismo*. (1964-1973). El Espejo. Madrid, 1973. 265 págs.
- Peter WINCH: *Ciencia social y filosofía*. (1958). Amorrortu. Buenos Aires, 1972. 135 págs.